

# **Derechos humanos: Un significante abyecto que se resignifica en la política Argentina contemporánea.**

Maria Florencia Bavala.

Cita:

Maria Florencia Bavala (2013). *Derechos humanos: Un significante abyecto que se resignifica en la política Argentina contemporánea*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/98>

**X Jornadas de sociología de la UBA.**

**20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013**

**Mesa 7: Lenguaje deseo y cultura: Nuevas perspectivas en el análisis de las sociedades contemporáneas.**

**Violencia y cultura: La heurística de lo abyecto “Derechos humanos: Un significativo abyecto que se resignifica en la política Argentina contemporánea”**

**María Florencia Bavala, Socióloga, UBA**

*"No hay animal que no tenga un reflejo de infinito;  
No hay pupila abyecta y vil que no toque  
el relámpago de lo alto, a veces tierno y a veces feroz".  
Victor Hugo, La leyenda de los siglos*

### **Violencia y cultura: La heurística de lo abyecto.**

El siguiente trabajo intentará colaborar, a través de un análisis sociológico guiado por los aportes teóricos de autores tales como Judith Butler, Slavoj Žižek y Julia Kristeva, a profundizar el concepto de abyección. En este marco a su vez, tomaré algunas categorías que considero relevantes de la teoría sociológica de Ernesto Laclau para analizar al kirchnerismo como la encarnación del significante vacío el cual refiere a un orden comunitario como ausencia, como objetivo no realizado. A este respecto, considero importante la posibilidad de pensar ciertas políticas de este fenómeno, tales como aquellas dirigidas a los DDHH, como un ejemplo de aquello considerado como abyecto en una sociedad. Dentro de la teoría de Ernesto Laclau, tomaré como referente categorías tales como -grupo hegemónico, relación hegemónica- restauración del orden social. A su vez, también será interesante ver la particularidad de este grupo, el kirchnerismo, en este contexto de análisis. Por último, para aproximarme al objeto de estudio en cuestión, será de particular utilidad abordar la noción de adversario, elaborada por Chantal Mouffe, lo cual permite trazar los límites de una identidad colectiva en pos de poder construir un nosotros frente a un ellos.

Como supuestos principales de este trabajo, voy a tomar la legitimación y la marca identitaria del gobierno kirchnerista en base a un discurso de resignificación (el hecho social) de aquellas banderas de los ideales de los jóvenes de los 70 tales como los DDHH. A su vez, daré cuenta en qué medida esas reivindicaciones difusas, no orgánicas, son tomadas por el kirchnerismo para constituirse como grupo hegemónico. Consecuentemente se puede suponer que aquellas particularidades se amalgaman, se asocian y son levantadas después y entran a ser parte del sistema, durante el gobierno kirchnerista, cuando antes estaban vistas desde afuera. A la postre, intentaré desarrollar el contexto sociocultural en el que se produce, así como también sus características y particularidades, para finalmente poder ver cómo se relaciona éste con el concepto de abyección que toman los autores planteados anteriormente.

Como primera aproximación al objeto del presente trabajo que intentaré abordar, me parece relevante situarse en el contexto del escenario político contemporáneo, el cual nos ofrece variados ejemplos para echar luz sobre las problemáticas actuales en lo que refiere a la constitución de identidades políticas

en la sociedad. En este caso me propongo analizar ciertos pasajes del discurso y las condiciones de la asunción del ex presidente de la nación Néstor Kirchner (NK), que tuvo lugar en mayo de 2003; así como también contextualizarlo en las discusiones en el ámbito de lo que ha venido siendo conocido como el campo posestructuralista, poniéndolo en relación con algunos conceptos claves de la teoría de Ernesto Laclau.

Para comenzar podemos decir que en un contexto de crisis de representación electoral y política el ex mandatario NK asume la presidencia casi a mediados de 2003. El país por ese entonces, estaba saliendo de una catástrofe económica que había dejado en jaque a gran parte de la población lo que dio como resultado un cierre de comicios enmarcado en una crisis de sentido en la cual Néstor Kirchner asume con tan solo el 22% de los votos a su favor. Sin embargo, mirándolo a unos años de distancia, podría decirse que si bien las condiciones de esos años no promovían el mejor de los escenarios políticos posibles, el Kirchnerismo como signifiante logra que, demandas históricamente insatisfechas encuentren su posibilidad de articulación. Esto puede verse reflejado desde un principio en extractos de su discurso de asunción. Decía el ex presidente entonces casi al comienzo de dicho discurso: *"Nos planteamos construir prácticas colectivas de cooperación que superen los discursos individuales de oposición. En los países civilizados con democracias de fuerte intensidad, los adversarios discuten y disienten cooperando". (Diario el día; 25 de mayo 2003)*. En pasajes como este puede observarse una "superación parcial" de las particularidades individuales, al menos desde lo discursivo, que va a contribuir a ejemplificar lo que Laclau llama el concepto de "hibridación". Dado que de acuerdo con la mirada de este autor, todo universal es un universal contaminado por el resto de particularidad con la que carga.

Prosiguiendo, según este autor, en la sociedad actual nos encontramos frente a la demanda de una política basada en una universalidad que logre articularse con las demandas particulares que proclamaran nuevos referentes sociales. Es entonces, esta apertura al reconocimiento de dichas diferencias la que genera una tensión entre normas universales y particularismos. Esto es lo que el autor define como "hibridación", *el terreno mismo en el que las identidades políticas contemporáneas son construidas. (Laclau; 1996, pág. 93)*. Siguiendo en esta línea de argumentación podemos pensar también que en la sociedad moderna esta expansión de las minorías, que protagonizan la problemática actual en la que se genera una crisis de sentido, abogan a su vez por la constitución de su identidad. Y en este punto considero relevante tomar algunas definiciones del término "identidad" con el afán de esclarecer este razonamiento.

En primer lugar, una de las formas de pensar la identidad es como *"una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posicionalidad relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias". (Arfuch, 2002, pág. 21)*. Esta forma de ver este concepto como una relación entre diferencias tal cual argumenta Laclau refiere a una lógica de las diferencias. Implica pensar a la sociedad moderna como un espacio en el que la identidad se construye a partir de esta lógica en la que la misma se constituye como la diferencia. De ahí que entonces las identidades deben ser abordadas no

desde una perspectiva esencialista, sino más bien como identificación, en tanto intersección de esta lógica de la diferencia mencionada anteriormente, así como de una lógica de la equivalencia, lo que supone una ambigüedad básica en la configuración de toda identidad. “(...) es la misma ausencia dentro de la estructura lo que está en el origen del sujeto. Esto quiere decir que no tenemos simplemente posiciones de sujetos dentro de la estructura sino también al sujeto como un intento de llenar esas brechas estructurales.” (Laclau, 2000:63) Las identidades particulares son comprendidas entonces, en su constitución, por lo universal.

Asimismo, otro autor que suma al esclarecimiento del término en tanto tal, es Bajtin, quien considera que *toda identidad en tanto relacional, supone otro que no es “lo mismo” y a partir del cual puede afirmar su diferencia.* (Arfuch, 2002: pág. 21). No obstante lo anterior, me gustaría dejar en claro la importancia de pensar al mismo tiempo no sólo estas particularidades en una lógica de diferencias, sino también enmarcarlas en una cadena de equivalencias. Es decir, toda particularidad, toda identidad como diferencia, se cancela a sí misma ante una cadena de equivalencias. Se homologan en tanto se distancian todas frente a un límite del sistema, siempre antagónico, el cual supone una exclusión. Este contexto en el que se encuadran los particularismos, constituyen lo que será otro concepto de vital relevancia en el análisis de la problemática actual de Laclau, un “*significante vacío*”. La posibilidad de un significante vacío, se da en la propia anulación de esas diferencias, en la equivalencia frente a ese exterior. Simplificando, las diferencias en tanto eslabones de esa cadena, por sí mismas no conforman un sistema. Para esto es necesario, que un “más allá” delimite las líneas del contexto por el cual las diferencias puedan asumir un carácter sistémico, es decir, que sólo en la medida en que exista una exclusión radical – momento fundante del sistema - las diferencias podrán ser equivalentes en lo que ellas tienen en común, en tanto, “que todas ellas pertenecen al lado interno de la frontera de exclusión”. (Laclau, 1996:72). Lo posible de esta situación, según el autor, está dado porque ese “más allá” no compone una diferencia más, sino que la posibilidad de un límite debe plantearse como una “amenaza”. Como pudo verse entonces anteriormente, son los reclamos de estas demandas particulares las que redefinen el escenario político y social de estos días. Ahora bien, dado este contexto, vale preguntarse, ¿qué es lo que liga unas demandas con otras que culmina formando un bloque en el que se hacen protagonistas de esta situación? , la respuesta según este autor sería que no hay nada que las una en sí, o mejor dicho, sólo el hecho común de que todas ellas son demandas insatisfechas. Es decir, no las liga ningún rasgo que no sea una pura negatividad, las demandas se constituyen en un bloque significativo sólo en función de la mera negatividad. Siguiendo estos lineamientos, Laclau se pregunta entonces, *¿es posible una pura cultura de la diferencia, un puro particularismo que abandona enteramente todo tipo de principio universal?* (Laclau, 1996: página 89), a lo que se responde negativamente aduciendo que estas particularidades no podrían tener lugar en la escena actual si no fuera a partir de una conjunta articulación con normas universales, con un universal siempre contingente. Esta articulación posibilita y establece la “hibridación” de lo

social entre lo particular y lo universal. Lo social es de esta manera, una imposibilidad al tiempo que una necesidad, una "ficción necesaria", una realidad figurada, agrietada, lo social no es fundamente de sus procesos parciales, es resultante desgarrada, débil de esos procesos. Como consecuencia, la identidad se muestra como movimiento continuo de diferencias, por lo tanto imposible de fijarse, de suturarse. Esta "experiencia" en las que se puede observar los límites de toda objetividad es el antagonismo. Este atestigua la imposibilidad de sutura, de cierre, dado que es la experiencia del límite de lo social. Los antagonismos por tanto, no son interiores sino exteriores a la sociedad; o dicho de otra manera, ellos establecen los límites de la sociedad, la imposibilidad de esta última de constituirse plenamente.

Traeré nuevamente el objeto de análisis, para dar cuenta de lo visto hasta aquí. Otro fragmento del discurso del ex mandatario nos permite ejemplificar: "*Cambiar importa aprovechar las diversidades sin anularlas. Se necesitará mucho trabajo y esfuerzo plural, diverso y transversal a los alineamientos partidarios. Hay que reconciliar a la política, a las instituciones y al gobierno, con la sociedad*". (Diario el día, 25 de mayo de 2003).

El propósito es entonces, el de no caer en meras luchas individualistas que deriven en guetos, y a su vez tiene como fin la intención de no anclarse tampoco en un concepto de lo "universal" visto desde un sentido esencialista que desdibuje las particularidades y no pondere las demandas individuales. Sin embargo, en esta lógica de las diferencias en la que está constituido lo social, no cualquier significante tiene la facultad *per se* de posicionarse en el lugar de un significante vacío. Tampoco es un concepto a priori, ni es elegido azarosamente. Podría decirse que entre aquellas demandas a las que hacíamos referencia párrafos arriba, las cuales no fueron procesadas, una de ellas asume parcialmente el lugar de la demanda más importante, se torna entre todos los significantes, es decir entre todas las demandas, el significante punto nodal, el que conjuga mejor su rasgo particular y su aspiración de universalidad. Entonces, la cadena de equivalencias como condición necesaria para la producción de significantes vacíos, no implica la pura cancelación de las diferencias particulares; por lo opuesto, existe una resistencia de la lógica diferencial. De ahí que el significante vacío requiera de alguna de las identidades presentes al interior del espacio equivalencial para asumir el rol de la representación de lo universal. Es necesario recalcar, que ninguna se encuentra predeterminada a cumplir este papel; nos remitimos a la primera dimensión constitutiva de toda relación hegemónica: el carácter desnivelado de lo social o dicho de otra forma, la desigual distribución de poder. No toda particularidad es susceptible de tornarse política dado que no toda lucha es igualmente capaz de transformar sus contenidos particulares en el *locus* de efectos universalizantes.

En este respecto y como desprendimiento de lo anterior, se generan luchas hegemónicas en las que sólo algunas particularidades logran instituirse como un punto nodal. Punto en el que estabiliza de manera precaria el flujo de sentido para que haya cierta inteligibilidad. Es este un esfuerzo constante por "equilibrar" a la sociedad que desborda de sentido. A su vez, dada la característica polisémica del campo social, esto sin dudas da como resultado el lugar a ese

significante vacío que tanto se hace notar en crisis de sentido tales como la de la realidad analizada.

Para continuar, esas luchas entre particularidades mencionadas hace instantes implican a su vez el riesgo de una *“atomización de lo social”*, algo que ya podíamos dilucidar en los párrafos anteriores; la cual deviene y está presente en los debates acerca del *“multiculturalismo”*. A esto se refiere Slavoj Žižek cuando argumenta que este último refiere a *“la ficción política necesaria a la expansión sin límites del capitalismo: un concepto dietético, que apunta a reafirmar la “buena conciencia” etnocéntrica (o eurocéntrica) legislando-solo en la letra-sobre el respeto por el otro y el reconocimiento de la diversidad”*. (Arfuch, 2002, pág. 37). Por eso es importante retomar en este punto la postura de Laclau quien arguye que en vano sería pensar una relación diferencial de particularidades sin que ello involucre la apelación de un universal que lo supere. Por lo cual, se constituye una relación hegemónica en la cual una particularidad asume (*siempre temporalmente*) el carácter de universal, situación que nos remite a pensar que esta relación supone a su vez negociar entre superficies discursivas contradictorias entre sí. Sin embargo, sin esta articulación como ya vimos, no sería posible tal relación, en palabras del autor, *“Lo particular solo puede realizarse plenamente si mantiene constantemente abierta, y redefine también constantemente, su relación con lo universal”*. (Laclau, 1996, página 119).

Ahora bien, habiendo dado cuenta hasta aquí de los argumentos de Laclau y Mouffe, quisiera traer una vez más a colación fragmentos del discurso Kirchnerista en su acto de asunción presidencial con el propósito de ahondar en la posibilidad de pensarlo como una identidad política constituida en el escenario contemporáneo. Dice entonces el ex presidente en cuanto a los giros que ha dado la sociedad actual respecto de las diferenciaciones políticas, así como también en la posibilidad de un pensamiento común, capaz de incluir las demandas de todos: *“El 27 de abril las ciudadanas y ciudadanos de nuestra Patria, en ejercicio de la soberanía popular, se decidieron por el avance decidido hacia lo nuevo (...) El pueblo ha marcado una fuerte opción por el futuro y el cambio. En el nivel de participación de aquella jornada se advierte que, pensando diferente y respetando las diversidades, la inmensa y absoluta mayoría de los argentinos queremos lo mismo aunque pensemos distinto”*. (Diario el día; 25 de mayo 2003). Frases como las aquí planteadas nos hacen pensar una vez más en aquella necesidad de articulación entre lo particular y lo universal, en la cual podríamos argüir que el discurso Kirchnerista se postula como hegemónizador de las demandas de muchos particulares, las cuales no fueron atendidas en la última década de los 90. Lo importante a rescatar sería entonces cómo desde la perspectiva de este autor se intenta explicar el hecho de que en determinadas coyunturas una multiplicidad de demandas sin una necesaria conexión lógica, al no poder ser satisfechas en aquello que demandan, al no poder ser procesadas por el *“sistema”*, encuentran las condiciones de posibilidad de ir más allá de su aspecto de demanda particular y entrar en una cadena con otras demandas.

A modo de conclusión de este primer escenario, podemos decir que si bien el kirchnerismo no se constituye como tal desde el primer momento de su asunción, por la ya explicada crisis de sentido y la volatilidad electoral que contextualizó su llegada al poder, podríamos decir que, no como partido político, sino en tanto significante, logra acaparar las demandas pendientes a la vez que establece un punto nodal, constituyéndose como un potencial hegemónico. Para tal fin, podemos ver también que consiguió articular esas demandas dado que se hizo propios variados símbolos, tales como los de “justicia social”, “representaciones históricas” o “un proyecto de país”, así como también retomó aquellas deudas del pasado en cuanto a lo que hace a DDHH con la intención de saldarlas, entre otros que dan como resultado la institución, siempre contingente del kirchnerismo como un significante de la realidad actual. Es decir, en este sentido, este partido político logra asentar sus parámetros particulares pero a su vez, logró trascender a aquellas individualidades que lo caracterizaba, homologando aquellos reclamos heterogéneos, dado que tal como postula Laclau, esta afirmación de la propia particularidad requiere sine qua non apelar a algo que lo trascienda.

Ahora bien, siendo que este proyecto se propone reflexionar acerca de las transformaciones y los principales discursos que la era kirchnerista ha traído y que se han venido profundizando desde el comienzo de su mandato, me dedicaré en lo sucesivo a analizar lo expuesto previamente acerca de la construcción de identidades políticas a partir de fundamentos básicos como la resignificación de valores comunes que pueden englobar diferentes corrientes ideológicas en su interior, a la vez que profundizaré en una búsqueda teórica contemporánea acerca de ciertos conceptos claves a este respecto, particularmente, el concepto de abyección. No sólo en la ya mencionada disputa sino en el modo en que esta se fue diseminando rápidamente para atravesar distintos campos de la cosmovisión de la Argentina, entre ellos, los discursos, los derechos, el rol del Estado, la legitimidad y las propias tensiones en el interior del movimiento kirchnerista, las cuales plantean, sin dudas, preguntas hacia el futuro.

De esta manera se podrá observar, tanto las transformaciones en la sociedad con respecto a la legitimación del modelo a partir del consentimiento o no en políticas que aboguen por los DDHH, cuanto los giros discursivos en el primer gobierno kirchnerista, con NK al poder, en contraposición con los dos períodos presidenciales de CFK en los que vienen siendo el segundo y tercer gobierno kirchnerista. Pasaré entonces a lo que hace a la segunda parte de este trabajo no sin antes una última consideración. Para tan fin, me gustaría agregar una reflexión de Deleuze y Guattari, ellos argumentan que *“Las minorías no se distinguen de las mayorías numéricamente. Una minoría puede ser más numerosa que la mayoría. Lo que define a la mayoría es un modelo al que hay que conformarse: por ejemplo, el europeo medio, adulto, masculino, urbano... En cambio, las minorías carecen de modelo, son un devenir, un proceso”* (*El antiedipo*, 1972; Gilles Deleuze y Félix Guattari). En este sentido considero que el kirchnerismo ha logrado, tal como argumentan estos autores, como una mayoría, que pondera ciertos patrones comunes entre sus integrantes por sobre



aquellas diferencias propias de un proceso de identificación precario y reversible, aquello que en palabras de Laclau constituiría un hiato, en lo cual se fundamente la institucionalización política.

*“Sobre todo en nuestra patria, asolada por la impunidad de gravísimas violaciones de los derechos humanos, es necesario recalcar que no hay democracia, seguridad ni Estado sin estado de derecho y sin respeto irrestricto a los derechos humanos” Néstor Kirchner.*

### **Los DDHH y el concepto de abyección**

Aquí me dedicaré a profundizar en el concepto de abyección, el cual considero relevante para este análisis dado que creo que contribuye a darle sentido a las diferentes puestas en escena que los episodios en materia de DDHH han tenido durante el gobierno kirchnerista. Comenzaré por intentar dar luz a ciertas posiciones sobre el concepto de abyección postulados en la teoría sociológica contemporánea. Como primera aproximación Julia Kristeva, nos acerca la definición de lo abyecto como lo que debemos expulsar como parte de una condición necesaria para la formación sexual, psicológica y social de la identidad. De tal manera que el niño debe entonces renunciar a una parte de sí para transformarse en "yo". Siendo sumamente clara en su exposición, Kristeva distingue tres categorías de entidades que, según las circunstancias socio-culturales, se consideran abyectas: comida/residuos (oral), desechos corporales (anal), y signos de la diferencia sexual (genital). Asimismo, la autora describe que lo abyecto, en forma sublimada, es parte de la literatura, de rituales religiosos, del arte, así como también de aquellas formas de comportamiento sexual que la sociedad tiende a rechazar. Con lo cual desde esta primera aproximación, la abyección no es sólo un aspecto de la 'constitución' del sujeto parlante, sino que se relaciona también con su discurso cultural: arte, literatura, filosofía. Lo abyecto es visto aquí como algo indefinible. Es decir, definir lo abyecto implica necesariamente explicar primero lo que es – lo que podría ser – la abyección, otro concepto con el cual está estrechamente relacionado. Este concepto a su vez que se conecta con las prácticas transgresivas en general, con la experiencia de cruzar límites y manejar prohibiciones. Finalmente la autora va a sostener lo siguiente, que la abyección es lo que perturba identidad tanto como el sistema y el orden. Es decir, lo que no respeta bordes, posiciones ni reglas. Como conclusión podríamos decir entonces que lo abyecto se vincula con los movimientos de vanguardia. La abyección de sí sería la forma destacada de esta experiencia del sujeto a quien ha sido mostrado que todos sus objetos sólo se basan en aquella pérdida inaugural fundante de su propio ser. Nada mejor que la abyección de sí para demostrar que toda abyección es de hecho reconocimiento de la falta fundante de todo ser, sentido, lenguaje, deseo.

Otra autora de gran importancia en lo que respecta al concepto que intento profundizar en este trabajo es Judith Butler. Ella considera a lo abyecto como aquella matriz excluyente mediante la cual se forman los sujetos, dado que su formación requiere de la producción simultánea de una esfera de seres

abyectos, de aquellos que no son “sujetos” pero que sin embargo forman un exterior constitutivo del campo de los sujetos. A su vez, Butler define a lo abyecto como *“aquello que designa aquellas zonas invivibles, inhabitables de la vida social que, sin embargo, están densamente pobladas por quienes no gozan de la jerarquía de los sujetos, pero cuya condición de vivir bajo el signo de invivible es necesaria para circunscribir la esfera de los sujetos”*. Y agrega que el sujeto se constituye a través de la fuerza de la exclusión y la abyección, una fuerza que produce un exterior constitutivo del sujeto, un exterior abyecto que, después de todo, es interior al sujeto como su propio repudio fundacional. (*Cuerpos que importan, Judith Butler, página 20*).

Hasta aquí entonces los aportes de dos autoras de renombre en lo que respecta al desarrollo de este concepto. Sin embargo, me gustaría desarrollar otro concepto sumamente relacionado con lo considerado abyecto dentro de la teoría post estructuralista y es “lo real” en Lacan. Lo Real en Lacan sería justamente aquello que está excluido de la realidad, lo que carece de sentido, la dimensión de lo que no encaja, de lo que no podemos situar. Por lo que podemos ver que este concepto para el autor no tiene nada que ver con lo que en lenguaje corriente referimos con la palabra realidad. Este concepto en palabras de Lacan, serían *«lo que siempre vuelve al mismo lugar»*, si bien cada vez de una manera distinta. Por esta razón sólo puede ser repetido y nunca representado. Su repetición es lo que retorna, y su encuentro produce en el sujeto un cortocircuito, una ansiedad y angustia traumática. Entonces, podemos decir que uno de los elementos claves es la vinculación entre el arte excesivo de lo abyecto, lo traumático y lo obsceno con la mirada tal y como es concebida en el esquema perceptivo enunciado por Jacques Lacan en su Seminario XI. En lo que sigue me gustaría sugerir que el arte que podría ser pensado como una «llamada de lo Real» y un intento de acercamiento a lo preedípico por medio del exceso, lo obsceno y la abyección, presenta tan sólo una cara de la moneda. Frente el exceso-excedente del arte de las sobras –ése es en definitiva el sentido que en Kristeva tiene lo abyecto, la sobra éxtima – nos encontramos con un arte de lo invisible, o de lo apenas visible donde el exceso se transforma en defecto y el «ver demasiado» en «apenas ver nada».

Ahora bien, habiendo entonces planteado y rescatado las nociones que consideré de mayor importancia para el análisis respecto del concepto de abyección, podría decir que dentro del Kirchnerismo, las reivindicaciones y las políticas públicas gestionadas en pos de los DDHH durante todo el período, puede ser considerado un abyecto que este gobierno intentó resignificar y a partir de lo cual construyó en gran parte su legitimidad, al menos en lo que respecta al apoyo de aquellos sectores mas progres de la sociedad que no encontraban una identificación en cual sus demandas sociales a este respecto pudieran hacer mella y saberse escuchadas, desarrolladas y cumplidas.

*“La democracia reposa sobre una neutralización de los antagonismos relativamente débiles y libres; excluye toda condensación explosiva”.*

*Georges Bataille*

## **Conclusión**

Me resulta interesante rescatar algunos conceptos finales para concluir, al menos en esta primera instancia, este trabajo, dado que me parecen relevantes para el desarrollo de las ciencias sociales durante el siglo XXI y a la vez, nos permite la posibilidad de plantear un mismo hecho social desde diferentes perspectivas dentro de una posición posestructuralista. Por un lado, considero a los DDHH como un abyecto, que se va a resignificar en el kirchnerismo y que consecuentemente va a colaborar a constituir y construir su legitimidad en el gobierno, en base a haber tomado el concepto de abyección según distintos referentes contemporáneos. A su vez, podría decir a este respecto que dentro toda una línea hegeliano-marxista que hoy encuentra como referentes a pensadores como Ernesto Laclau o Chantal Mouffe, representantes de lo que suele denominarse “izquierda lacaniana”, Laclau es sin duda un referente en boga por defender una visión de populismo así como también nos provee de ciertas categorías que nos son de gran utilidad y nos sirven como herramientas para pensar este fenómeno político, el kirchnerismo, así como también sus particularidades. Sin embargo, a mí me interesa en estas líneas reivindicar también lo que Mouffé denomina “modelo adversarial” dado que resulta otro concepto importante para pensar la constitución del kirchnerismo como significante político. La autora de *En Torno a lo político* propone una democracia agonista en la que el conflicto es parte inescindible y en la que naturalmente existe un “otro” con el cual disputar. La existencia de este “otro” suelen generar escozor en las visiones consensualistas porque suponen que una sociedad donde existe un otro es una sociedad fracturada. Sin embargo, pudimos ver a lo largo de este trabajo, cómo desde la perspectiva de Laclau, ese hiato es constitutivo de la institucionalización política y no significa una sociedad fracturada. Este es el contexto en el cual surge el kirchnerismo y es mediante este modelo adversarial, que intentará dar respuesta a ciertas demandas históricamente insatisfechas que le dieron, como pudimos ver a lo largo de este trabajo, la posibilidad de resignificar un abyecto como lo fueron todas y cada una de las políticas retomadas e impulsadas desde este partido en materia de DDHH

en la sociedad actual, lo cual produjo como resultado, gran parte de los cimientos de su legitimidad.

## **Bibliografía**

- Laclau, Ernesto: "Porqué los significantes vacíos son importantes para la política" y "Sujeto de la política y política del sujeto" en Emancipación y diferencia, Buenos Aires, Ariel, 1996
- Arfuch, Leonor: "Problemáticas de la identidad" en Arfuch, L. (Comp.) Identidades, sujetos y subjetividades, Buenos Aires, Prometeo, 2002.
- Laclau, Ernesto: "Identidad y Hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas", en Contingencia, Hegemonía, Universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda, Buenos Aires, FCE, 2000.
- Arfuch, Leonor: "Problemáticas de la identidad" en Arfuch, L. (Comp.) Identidades, sujetos y subjetividades, Buenos Aires, Prometeo, 2002.
- Diario el día: Discurso asunción Néstor Kirchner, <http://www.eldia.com.ar> 25 de mayo 2003.
- Butler Judith: Cuerpos que importan, Paidós, 2002.
- Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. (1985) 2004. Hegemonía y estrategia socialista. FCE
- ¿Qué es esto de los derechos humanos?, APDH , <http://www.apdh-argentina.org.ar/biblioteca/2008/ddhh/index.asp>
- Michel Foucault: Genealogía del racismo, Altamira, 1996.
- <http://es.scribd.com/doc/7334939/FoucaultDefender-La-Sociedad-Clase-Del-17-de-Marzo-de-1976>
- Michel Foucault: Historia de la sexualidad Vol I. Siglo XXI, 2002.
- Bajtin, M. /Voloshinov, V. "El estudio de las ideologías y la filosofía del lenguaje" y "Planteamiento del problema del 'discurso ajeno'" en Voloshinov, V. El marxismo y la filosofía del lenguaje, Madrid, Alianza Universidad, 1992.
- Feierstein Daniel: El genocidio como práctica social: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4494/pr.4494.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4494/pr.4494.pdf)
- Kristian Van Haesendonck: Encanto o espanto? Identidad o Nación en la novela puertorriqueña actual. Hacia una valorización de la abyección y de lo abyecto como conceptos críticos.
- Acéphale: Caja Negra, 2010.
- <http://www.observacionesfilosoficas.net/elartecontemporaneo.html>
- Bajtín, M. "El problema de los géneros discursivos" en Estética de la creación verbal, Mexico, Siglo XXI, varias ediciones.
- Bataille, G.: "La Abyección y las formas Miserables" en Obras Escogidas, Barral Editores, Barcelona, 1974.
- Bataille, G. (1998) "Lo Prohibido y la Transgresión" en El Erotismo, Tusquets, Barcelona
- Kristeva, J. "¿Cuál es, hoy, la Revuelta?" en Sentido y Sin sentido de la Revuelta. Literatura y Psicoanálisis, Eudeba, Buenos Aires, 1998.

- Kristeva, J. “Lo Sagrado y La Revuelta: Algunas Lógicas” en Sentido y Sinsentido de la Revuelta. Literatura y Psicoanálisis, Eudeba, Buenos Aires, 1998
- Bataille, G.: La Literatura y el Mal, Taurus, Madrid, 1981
- Butler Judith, Laclau Ernesto, Zizek Slavoj: Contingencia, hegemonía, universalidad: Diálogos contemporáneos en la izquierda. FCE, 2000.